

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XII-2010

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
C.P. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 145

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
La explosión demográfica mexicana (1960 – 2010)	4
El Mostrador. Vidas quebradas de Loera	8
Enlaces a los Libros del C. I. H.	12

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

VINOS DE AMÉRICA Y EUROPA

El libro *Vinos de América y de Europa. Catorce miradas desde las ciencias del hombre*, lleva los sellos de la Universidad Iberoamericana Torreón y de la Editorial “Le Manuscrit”. El editor de esta obra lo fue el Doctorando Frédéric Duhart, con Sergio Antonio Corona Páez.



El señor Duhart en las bodegas de San Lorenzo, Parras

En 2009, cuando vino a la Universidad Iberoamericana Torreón, Frédéric estaba acabando una tesis de antropología histórica en el marco de la EHES (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) en París. El señor Duhart se dedica principalmente al estudio de las culturas alimentarias y corporales.

Además de varios artículos en revistas científicas, actas de congreso y obras colectivas, es autor de seis libros: *Habiter et consommer à Bayonne au XVIII^e siècle*, París, L'harmattan (Premio Eusko Ikaskuntza 2001); *Le chocolat au Pays Basque (XVII^e – XXI^e siècle). De Bayonne à Oñati*, San Sebastián y Bayona, Elkar 2006; *Carafes et alambics. Les mots du vin et autres boissons*, París, Ed. Le Robert, 2007; *Du monde à l'assiette. Mythologies alimentaires*, París, Dilecta, 2007 y *De confits en foies gras. Une histoire des oies et des canards du Sud-Ouest*, San Sebastián y Bayona, Elkar, 2009, y *Vinos de América y Europa*, Le Manuscrit, 2010.

Frédéric Duhart enseñó y dio conferencias en varias universidades e institutos superiores en Francia, España, Chile, México y Argentina. En 2005, fue investigador invitado del *Institut za etnologiju i folkloristiku* (Zagreb, Croacia).

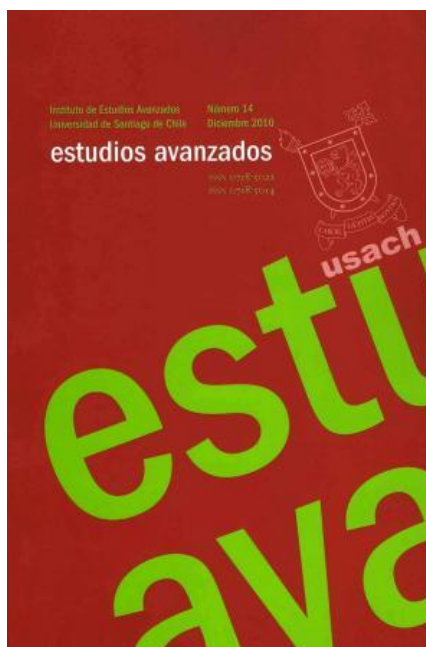
Entre 2001 y 2006, Frédéric Duhart organizó y animó en la EHESS un seminario titulado "Cuerpos, identidad(es) y representaciones". En este seminario de antropología del cuerpo, investigadores de una veintena de nacionalidades participaron. De las primeras reuniones de este seminario, nació el libro *Anthropologie historique du corps. Seize regards*, París, L'harmattan, 2006. En 2007 y en 2008, organizó un seminario "Cuerpos en acción" en el marco de la formación Historia y civilizaciones de la EHESS y del departamento de psicología básica de la Universidad Autónoma de Madrid.

Miembro de varias redes internacionales de investigadores (*International Commission for Research into European Food History*, *International Commission for Ethnological Food Research*, *Red Internacional de Historiadores de la Vitivinicultura*, *Österreichische Ethnomedizinische Gesellschaft*, *Société d'Ethnozootechnie...*), Frédéric Duhart es actualmente secretario de *International Commission for the Anthropology of Food*.

ESTUDIOS AVANZADOS NÚMERO CATORCE

El último número de la revista científica *Estudios Avanzados*, editada por la Universidad de Santiago de Chile, que es el número catorce, incluye un artículo dictaminado, como aportación del Centro de Investigaciones Históricas de esta Universidad Iberoamericana Torreón. Este artículo lleva por nombre "Vinos y

diezmos en México: prácticas recaudatorias en Santa María de las Parras”. El número catorce de *Estudios Avanzados*, fue presentado durante la celebración del XIII Seminario Iberoamericano de Viticultura y Ciencias Sociales (2010) en el Cono Sur.



Estudios Avanzados USACH

LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA MEXICANA (1960-2010)

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

Hace 50 años, al finalizar diciembre de 1960, terminaba el segundo año del gobierno del presidente Adolfo López Mateos. Su política buscaba la superación del sector rural, mediante acciones que impactaban las realidades agrícola, hidráulica y ganadera. De hecho, su régimen consideraba “clase predilecta del régimen” a los productores ejidales. En tan solo dos años del gobierno de López Mateos, les había entregado tres millones y medio de hectáreas, a una tasa mensual de ciento cincuenta mil hectáreas.

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

Al mismo tiempo, se cancelaban contratos de arrendamiento de agostaderos a particulares, con el objeto de beneficiar a los ejidatarios. Para balancear esta disposición, se insistió en el castigo severo de las invasiones a pequeñas propiedades inafectables. En estos dos años, de 1958 a 1960, se consolidó el ejido ganadero, forestal e industrial.

Para el 31 de diciembre de 1960, se habían logrado captar más de 26 mil millones de metros cúbicos de agua para riego, para 2 millones 194 mil 667 hectáreas. Para esa fecha, se habían firmado ya los convenios para construir las presas de La Amistad, sobre el río Bravo, y se había iniciado la construcción de la presa Malpaso, sobre el río Grijalva.

A fines del año de 1960, se había autoabastecido por completo la demanda mexicana de maíz, e incluso se logró un superávit de 450 mil toneladas para la exportación; se habían equilibrado la producción y la demanda mexicanas de trigo, y florecían las exportaciones de algodón y de café.

Habían sido fundados para entonces el Instituto Nacional de la Lana, y la Comisión Nacional del Azúcar. La Comisión Nacional del Maíz estaba por convertirse en la Productora Mexicana de Semillas. México era sede de congresos internacionales y americanos relacionados con la productividad del campo.

De lo anterior, podremos recordar que hace medio siglo, las políticas nacionales estaban orientadas hacia la productividad del campo mexicano, y se trataba de políticas exitosas, a juzgar por las cifras que se manejaban, y por la autosuficiencia que se había alcanzado, particularmente con los dos cereales más consumidos en México, el maíz y el trigo. Hemos de recordar que durante los gobiernos de López Mateos y de John Kennedy, se implementó en México (1961) el programa "Alianza para el Progreso", un programa basado en la declaración de los países americanos en Punta del Este, Uruguay. México buscaba estabilizar la variación internacional de precios para sus productos de exportación, y desde luego, mejorar nuestra balanza comercial.

La paridad del peso con el dólar estadounidense se mantenía en 12 pesos con 50 centavos por dólar. Había paz social, y los préstamos bancarios a particulares eran fáciles de conseguir y muy bajos en sus intereses.

Se puede afirmar que, hace 50 años, México alcanzaba uno de sus mayores momentos de estabilidad económica y social. Era autosuficiente en la producción de alimentos básicos, y no dependía del abasto de granos de los Estados Unidos ni de ningún otro lugar de la tierra. El peso se encontraba estable. El sistema bancario, en manos de sociedades de particulares, era sano y eficiente. Para el 8 de junio de 1960, la población mexicana ascendía a 34 millones 923 mil 129 habitantes, casi apenas un tercio del número de mexicanos en 2010. Aparte de la generalizada corrupción, y de las políticas neoliberales ¿ha sido el incontenible crecimiento de la población uno de los factores clave para entender las recurrentes crisis económicas de nuestro país?

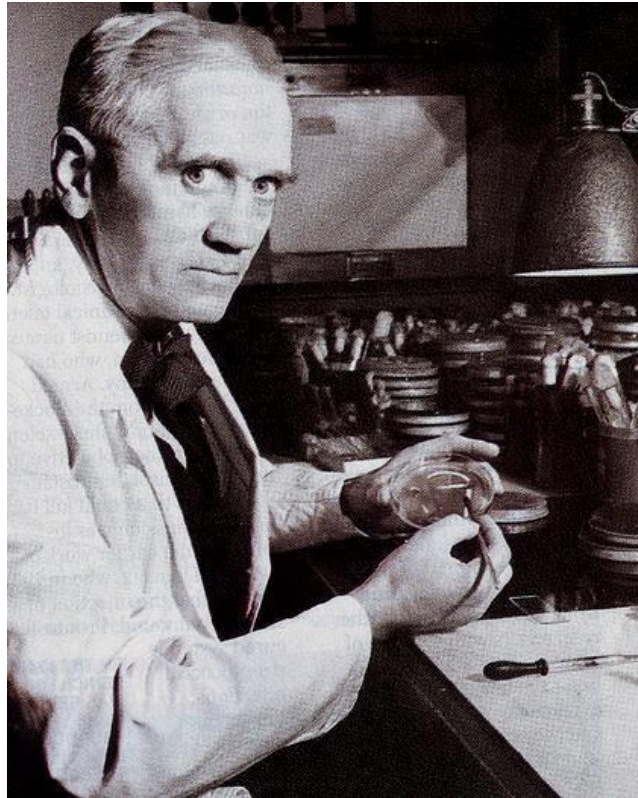
En 1960, México contaba con 34 millones 923 mil 129 habitantes. De acuerdo a las cifras preliminares del INEGI en torno al censo de población mexicana en 2010, ésta ha crecido a 112 millones 322 mil 757 habitantes. Es decir, en los últimos 50 años, el número de mexicanos se ha triplicado. Lamentablemente, ni la producción alimentaria ni la oferta de trabajo ha sido multiplicada en la misma proporción.

Efectivamente, en 1960 se había alcanzado la autosuficiencia en la producción de maíz y trigo. Existía una clase media con calidad de vida aceptable y con la posibilidad de acumular excedentes a través del ahorro. Cualquier secretaria podía comprarse un coche Volkswagen con una parte de su sueldo, pues el crédito era accesible, muy bajo en intereses y con largos plazos de pago.

¿Cómo fue que creció de tal manera la población mexicana? Pensamos que no es muy difícil responder a esta pregunta. En las áreas rurales del país, los brazos adicionales siempre han sido fuente de riqueza. Mientras más hijos nacieran de una pareja, mejores condiciones de vida obtendría la familia en su conjunto. Los hijos eran una buena inversión en el mediano y largo plazo. Y México contaba con un fuerte apoyo al campo en 1960. De una o de otra manera, la agricultura ejidal era negocio.

En las áreas urbanas, el clero alentaba a las parejas católicas, a “tener todos los hijos que Dios les mandara” a la vez que se condenaba el control natal. La comodidad de vida de entonces alentaba a los católicos a crear familias numerosas.

La introducción masiva de antibióticos en México al terminar la Segunda Guerra Mundial (sulfas, penicilinas) y casi simultáneamente, la aparición de vacunas contra las enfermedades de la niñez, fueron innovaciones en la vida sanitaria del país que impactaron de manera dramática, al disminuir las tasas de mortalidad infantil.



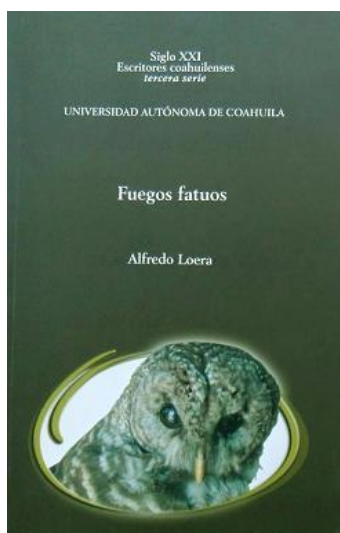
Alexander Fleming, descubridor de la penicilina

Sin embargo, las crisis económicas como las de los sexenios de los presidentes Echeverría, López Portillo y Zedillo, o medidas equivocadas en torno a la política agraria, como la del presidente Salinas, han agravado la problemática de la población mexicana.

Pareciera que en nuestro país, la llamada “Ley de Murphy” ha cobrado plena vigencia. Se trata de un enunciado que no tiene otra intención que el de hacer reír, pero pareciera que en México, las peores cosas suceden en los momentos más inoportunos, como un disparado crecimiento de población cuando apenas habíamos alcanzado la autosuficiencia alimentaria, o acabar con el productor ejidatario por razón de un “tratado de libre comercio” cuando

era y bien sabido que la suficiencia alimentaria constituye un problema de seguridad nacional, y que la tasa mexicana de natalidad era tan alta.

EL MOSTRADOR



VIDAS QUEBRADAS DE LOERA

JAIME MUÑOZ VARGAS

“El hombre tiene más posibilidades de salvarse a través del infierno que del paraíso”, ha escrito Cioran, ídolo de las multitudes posmodernas y apóstol de la Negación. No le falta verdad: cuando uno piensa en homilías para los ricos o en santidades sin riesgo llega a la conclusión de que el primer y quizá único requisito que se necesita para salvarse es estar perdido, es habitar el abismo, es chacualotear de alguna forma en los inmensísimos mares de la inmundicia. La perfección se explica en automático, no requiere cronistas y como en el ser humano es muy escasa los lectores suelen verla con suspicacia, como si fuera falsa o efectista, si no es que de existencia imposible en el maltrecho pedazo de universo que nos tocó habitar.

Quizá es la narrativa el arte que con mayor libertad usa escafandras de palabras para bucear en las profundidades de la mierda. No por regodeo escatológico ni terriblismo obligado, sino porque permite a los creadores explorar las hondonadas del alma con el fin de explicar qué tipo de animales somos, por qué nos comportamos así, qué podemos hacer para no sufrir tanto o en qué medida es imposible librarnos del destino trágico que a todos nos espera aunque nos aplaquemos el horror, mientras tanto, con algún sedante religioso o material. La narrativa, a diferencia de otras formas de la exposición verbal o icónica, crea personajes que son fantasmas de un fantasma, el autor, cuya mayor licencia consiste en hacerlos caminar por el mundo de la imaginación para que nos expliquen, para que nos descifren, para que nos ayuden a sobrellevar el destino real, no menos ingrato que el vivido por los hombres hechos de palabras mejor conocidos como personajes. Eso es precisamente lo que se deja vislumbrar en los relatos de Alfredo Loera, escritor nacido en Torreón hacia 1983 y autor de *Fuegos fatuos*, libro de cuentos publicado por la UAdeC en la tercera serie de Escritores Coahuilenses Siglo XXI.

Recolector de huesos amarillentos y polvosos, de vidas quebradas por la desdicha, Loera ha formateado a su corta edad un conjunto de cuentos que sorprende por la fiereza de su *punch*. Si bien la vida enseña, querámoslo o no, a conocer de golpes y tropiezos, hay hombres como Loera que nacen con un *chip* para detectar las dolencias alojadas en el lado oscuro del corazón. Esto no se aprende así como así, en escuelas o con buenos consejeros; esto se trae, esto proviene de la cuna. Es el caso de Loera, quien ha sabido sacar jugo a su visión descarnada de la vida para urdir historias en las que peregrinan hombres y mujeres sin atributos, seres desfalcados de optimismo, espectros cuyo sentimiento trágico de la vida se expresa con gritos que retumban hacia adentro. Precoz espeleólogo de la desgracia, Loera nos lleva de la mano hacia los abismos de su imaginación y de allí salimos como renovados, como paradójicamente redimidos por el sacrificio de los otros para, de esa manera, anticipar rutas de escape.

Hagamos el cómputo de la edad que frisaba el autor al momento de curar la exposición de *Fuegos fatuos*. Si nació el 5 de julio del 83 y publicó el libro en enero de 2010 (a los 27 de su edad), es de suponer que estos cuentos

fueron escritos entre los 24 y 25 años, si no es que un poco antes. Pues bien, esto es de resaltar porque escasos hombres de esa edad miran con tanto detenimiento el espectáculo del fracaso humano. A los veintitantos y tal vez todavía a los treinta y tantos, la vitalidad del cuerpo no deja que el alma se distraiga con pesadumbres, así que suele ser la etapa más propicia para el optimismo. Loera, con su antena captadora de desolación, comenzó temprano a percibir las vibraciones que lo llevaron a escribir cuentos con personajes que ni siquiera parecen de literatura mexicana, más cargada a frecuentar el lado dicharachero y festivo, ese lado que disuelve el desaliento en el ácido del humor. Las historias y los fantasmas que trajinan en las páginas de *Fuegos fatuos* parecen más arltianos, más scalabrineanos, más malleanos, más onettianos, más beneditteanos, más piglianos, es decir, más cercanos a la tristona narrativa rioplatense que a la carnavalesca ficción que solemos cocinarnos por acá. Un solo título de alguno de los libros acuñados en Buenos Aires, aunque no se trate exactamente de una narración sino de un ensayo, basta para ilustrar el parentesco, no sé si voluntario o involuntario, entre los cuentos de Loera con el clima típico del relato porteño: *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz. En efecto, los escombros de hombres creados por el escritor lagunero parece que siempre están solos y parece que siempre esperan, que siempre están masticando el agrio (ni siquiera agridulce) bocado del tedio.

Loera estudió contabilidad y finanzas y egresó del diplomado de la Escuela de Escritores de La Laguna. Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en la Ciudad de México y en *Fuegos fatuos* nos ofrece seis cuentos con un catálogo de personajes abatidos y atmósferas enrarecidas. En la cuarta de forros, Édgar Valencia escribió que “Los personajes de *Fuegos fatuos* son oscuros, perdedores, entrañables y vivos; jóvenes sin esperanza cuya única diversión es tomar una cubeta de cervezas. Hay algo de lo más amargo del alcohol en estas páginas donde lo fantástico se justifica en la desesperanza y en la soledad de cada cuento”.

Aunque hay algunos con fleco fantástico a la manera dislocativa de Cortázar, los siento más realistas aunque, insisto, aborascados, como velados por una niebla densa que en el caso de La Laguna puede ser nuestro no muy londinense polvo. Los sujetos se mueven en un ambiente gris como sus vidas y

pasean su moral hecha jirones por bares, restaurantes, parques, vecindarios, hoteluchos, burdeles. Los protagonistas son, la mayoría, hombres, perros solitarios que mendigan compañía de mujeres, acostones, fajes que de todos modos no anulan la patética miserabilidad, como dijo Yrigoyen, de estos machos sin camino de retorno a la alegría.

Del grupo destacan, creo, “Aquella luz púrpura” (casi una noveleta más que un cuento), “Casandra” y “Falta de luto”, acaso el mejor de todos. El estilo tiene densidad metafórica aunque en ocasiones falle un poco, incluso la sintaxis por dificultades con el uso de la puntuación. *Pecata minuta*, nada que un poco de aseo editorial no pueda despejar. Lo importante es la fluidez de la prosa, el inframundo espiritual que sin exaltarse nos revela Alfredo Loera en sus historias. En todos los casos (“Falta de luto” es paradigmático en este sentido) el autor muestra dominio de un recurso caro en la cuentística, un recurso que Hemingway elevó a la categoría de precepto: la teoría del iceberg, el arte de la alusión, del decir sin decir. El autor de *Por quién doblan las campanas* lo resumió así: “Siempre trato de escribir teniendo en cuenta el principio del iceberg. Los siete octavos de su superficie están debajo del agua por cada pedazo que muestra. Todo lo que uno sabe que puede eliminar solamente refuerza el iceberg. Es la parte que no muestra nada” (traducción de Tatiana Calderón-Le Joliff). Loera lo domina no sé si por intuición o aprendizaje, aunque es lo mismo, pues lo importante es que pasamos por encima de sus cuentos a sabiendas de que abajo hay algo inexpresado y terrible, tan doloroso que basta mostrar la cáscara para imaginar la putrefacción de la pulpa.

El caso de Loera y sus *Fuegos fatuos* es una sorpresa para mí, pues su registro es anormal no sólo por su edad sino por el entorno cultural en el que se formó. Por aquí no es frecuente escribir en tono de lento *cellístico*. Loera lo tiene y eso, en vez de entristecerme o deprimirme, me alegra pues en él contamos con un Virgilio para transitar nuestros infiernos. (Texto leído el sábado 11 de diciembre de 2010 en la presentación de *Fuegos fatuos* celebrada en la Galería de Arte del TIM; ofrecí estas palabras junto al autor y Ruth Castro).

Fuegos fatuos, Alfredo Loera, UAdeC, tercera serie de Escritores Coahuilenses Siglo XXI, Saltillo, 2010, 156 pp.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00